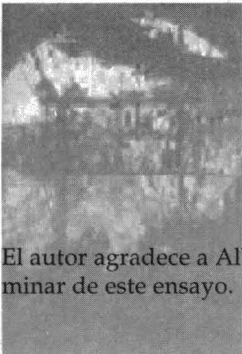
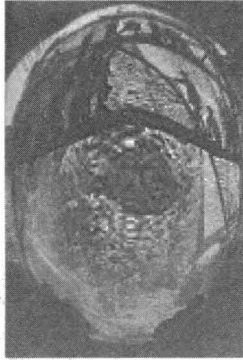


LA PLUSVALÍA MARXISTA: ¿REFORMULACIÓN CLÁSICA O MONETARIA?



José Félix Cataño M.
Profesor Facultad de Ciencias Económicas,
Universidad Nacional de Colombia.



El autor agradece a Alberto Supelano por sus observaciones a una versión preliminar de este ensayo.

Lo mejor de mi libro es 1) el doble carácter del trabajo, según se exprese en valor o en valor de cambio; 2) el análisis de la plusvalía, independientemente de sus formas particulares.

Karl Marx

El capitalismo se extiende por el mundo en este fin de siglo; gana terreno a las sociedades premodernas y recupera aquellas que se creían liberadas de sus cadenas para siempre. Aunque aún subsiste un socialismo frágil en algunos lugares, el sistema económico predominante en el mundo tiende a ser aquel que Marx denunció y que no pudieron sustituir ni sus ideas revolucionarias ni la presunta dialéctica de la historia. Pero el derrumbe del proyecto socialista no significa el fracaso de las ideas que explicaban las realidades capitalistas.

Hoy sabemos que ninguna teoría económica ofrece una representación conceptual satisfactoria del capitalismo, a pesar de casi tres siglos de reflexión [Cataño 1994]. Ante el fracaso de otras alternativas teóricas, y en vista de que este modelo de sociedad parece fuerte y duradero, es legítimo y necesario reexaminar los fundamentos explicativos de la categoría de excedente, núcleo de la descripción marxista del capitalismo. El hecho de que en una sociedad de hombres jurídicamente libres algunos miembros obtienen ganancias o pérdidas, mientras que otros perciben salarios o se mantienen desempleados, no deja de ser misterioso para el hombre común y para los economistas que buscan entender la sociedad. Los clásicos y Marx intuyeron que, pese a la revoluciones burguesas, las sociedades occidentales modernas descansaban en una desigualdad que no era eliminada por la igualdad jurídica ni por la igualdad política. La

teoría del excedente capitalista debía, por tanto, evidenciar y explicar esa realidad oculta bajo la superficie.

Marx explica esa realidad esencial con su teoría del plusvalor, aunque no en forma totalmente satisfactoria. En consecuencia, los economistas teóricos se han visto en la necesidad de proponer explicaciones alternativas. Aquí examinamos las más interesantes; en nuestra opinión, aquellas que surgen de la teoría neo-ricardiana y del análisis monetario.¹

En primer lugar, sintetizamos la exposición de Marx sobre el plusvalor y ponemos de presente sus ambigüedades; después mostramos que la lectura neo-ricardiana no recoge el proyecto ni los fundamentos marxistas; luego presentamos la nueva teoría monetaria del plusvalor de Carlo Benetti y Jean Cartelier, que ofrece una visión novedosa del capitalismo —como red de relaciones monetarias— sin depender de una teoría del valor. Esta teoría merece estudiarse, además, porque incorpora los puntos más interesantes del proyecto teórico de Marx y abre la posibilidad de un desarrollo realmente heterodoxo.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA TEORÍA MARXISTA DEL EXCEDENTE

Marx analiza el capitalismo después de haber desarrollado su teoría del intercambio de mercancías y del dinero [Marx 1975, I, capítulos I, II, III]. El valor y el dinero son los puntos de partida, las categorías básicas para explicar el excedente capitalista. Tal como allí aparece, esta teoría tiene las siguientes características:

1. La explicación del plusvalor busca entender un proceso que incrementa los valores avanzados en forma de dinero. Este proceso debe dar cuenta, entonces, del surgimiento de una desigualdad cuantitativa —en valor o en dinero— generada por las relaciones económicas:

Todo nuevo capital entra por vez primera en escena —o sea, en los mercados de mercancías, de trabajo o de dinero— siempre como dinero [1975, I, 179].

El valor adelantado originariamente no sólo, pues se conserva en la circulación, sino que en ella modifica su magnitud de valor,

1 Como indica Schumpeter, en el análisis monetario no se pueden estudiar los fenómenos económicos esenciales sin incorporar el dinero como realidad básica.

adiciona un plusvalor o se valoriza [...] A dicho incremento, o al excedente por encima del valor originario, lo denomino plusvalor (*surplus value*) [ibíd., 184].

Así, el proceso es definido expresamente como proceso monetario: dinero inicial - dinero final ($D - D'$, donde $D' > D$).

2. Para explicar la aparición del excedente cuantitativo sobre la cantidad inicial, Marx articula dos realidades diferentes: el *intercambio* y la *valorización*; punto que subraya al finalizar su exposición:

Se han contemplado todas las condiciones del problema y en modo alguno se han infringido las leyes del intercambio de las mercancías. Se ha intercambiado un equivalente por otro. El capitalista en cuanto comprador, pagó todas las mercancías a su valor: el algodón, la masa de husos, la fuerza de trabajo. Hizo todo lo que hacen todos los demás compradores de mercancías. Consumió el valor de uso de las mismas. El proceso por el cual se consumió la fuerza de trabajo y que es a la vez proceso de producción de mercancía, dio como resultado un producto de 20 libras de hilado con valor de 30 chelines. El capitalista retorna al mercado y vende la mercancía, luego de haber comprado mercancía. Vende la libra de hilado [...] ni un ápice por encima o por debajo de su valor. Y sin embargo extrae de la circulación 3 chelines más de los que arrojó en ella. *Se opera por medio de la circulación, porque se halla condicionada por la compra de la fuerza de trabajo en el mercado. Y no ocurre en la circulación, porque ésta se limita a iniciar el proceso de valorización, el cual tiene lugar en la esfera de la producción* [ibíd., 235, cursivas de Marx].

Así, el proceso es concebido como la articulación de *la circulación del valor* —las realidades mercantiles que cumplen la regla de equivalencia entre valores enfrentados— y una esfera adicional, *la valorización*, que incorpora una desigualdad cuantitativa surgida en la producción.

3. Las relaciones comerciales involucradas en el proceso son dos:
 - a. La que abre el proceso, inexistente en una sociedad comercial simple: el pago del salario o *relación salarial*. Ésta se explica como "la compra y la venta de la fuerza de trabajo", es decir, como la realización de un intercambio económico entre el obrero y el capitalista.

Y para extraer valor del consumo de una mercancía nuestro poseedor de dinero tendría que ser tan afortunado como para descubrir dentro de la esfera de la circulación, en el mercado, *una mercancía cuyo valor de uso poseyera la peculiar propiedad de ser fuente de valor*; cuyo consumo efectivo mismo, pues, fuera objetivación de trabajo y, por tanto, creación de valor. Y el poseedor de dinero encuentra

en el mercado esa mercancía específica: la capacidad de trabajo o fuerza de trabajo [*ibíd.* 203, cursivas de Marx].

- b. La que ocurre al final del proceso: la venta de las mercancías producidas. La explicación de la venta, o transformación de la mercancía en dinero, hace parte de la teoría del intercambio propio de una sociedad comercial y por ese motivo debe considerarse dada para la teoría del plusvalor.

La relación salarial es entonces la que acapara la atención y se asimila expresamente a un intercambio o venta. Para que la fuerza de trabajo se encuentre efectivamente en el mercado es necesario que existan personas interesadas en ofrecerla. Marx explica la existencia de estos agentes mediante la tesis de *la doble libertad*: la relación salarial aparece como una relación entre agentes en unas circunstancias definidas con precisión.

Una cosa es evidente: la naturaleza no produce por una parte poseedores de dinero o de mercancías y por otra personas que simplemente poseen sus propias fuerzas de trabajo [*ibíd.*, 206].

Para la transformación del dinero en capital el poseedor de dinero, pues, tiene que encontrar en el mercado de mercancías al obrero libre, libre en el doble sentido de que por una parte dispone, en cuanto hombre libre, de su fuerza de trabajo en cuanto mercancía suya, y de que, por otra parte carece de mercancías para vender, está exento y desprovisto, desembarazado de todas las cosas necesarias para la puesta en actividad de su fuerza de trabajo [*ibíd.*, 205].

4. Con respecto a *la valorización*, Marx muestra que es un proceso especial de formación de valor.

Si comparamos [...] *el proceso de formación de valor y el proceso de valorización*, veremos que este último no es otra cosa que el primero prolongado más allá de cierto punto. Si el proceso de formación de valor alcanza únicamente al punto en que con nuevo equivalente se reemplaza el valor de la fuerza de trabajo pagado por el capital, estaremos ante un proceso simple de formación del valor. Si este proceso se prolonga *más allá de ese punto* se convierte en proceso de valorización [*ibíd.*, 236, cursivas de Marx].

Por tanto, la valorización es la relación que permite crear un valor mayor que el salario pagado, es decir, la desigualdad cuantitativa entre las dos cantidades de valor asociadas a la fuerza de trabajo: el valor que crea y el valor que recibe. Este último es el salario, que se determina por el valor de la fuerza de trabajo. En cuanto a la creación del valor, Marx recuerda una conclusión de su teoría de la mercancía:

[en cuanto valor] el trabajo cuenta únicamente en la medida en que el tiempo de trabajo gastado en la producción del valor de uso sea *socialmente necesario* [*ibíd.*, 237, cursivas de Marx].

5. Sin discutir por ahora el procedimiento que Marx sigue para afirmar que un gasto de trabajo se convierte en trabajo socialmente necesario, examinemos el problema ligado a la explicación que nos ocupa: la cantidad de valor creada como consecuencia de la relación salarial. Esta magnitud está dada por la extensión de la jornada de trabajo.

Dejando a un lado límites sumamente elásticos, como vemos, de la naturaleza del intercambio mercantil no se desprende límite alguno de la jornada laboral y por tanto límite alguno al plus trabajo. El capitalista [...] reafirma su derecho en cuanto comprador [...]. El obrero su derecho como vendedor. Tiene lugar aquí, pues, una antinomia: un derecho contra un derecho [...]. Entre derechos iguales decide la fuerza. Y de esta suerte, en la historia de la producción capitalista la reglamentación de la jornada de trabajo se presenta como una lucha en torno a los límites de dicha jornada, una lucha entre el capitalista colectivo, esto es, la clase de los capitalistas, y el obrero colectivo, o sea la clase obrera [*ibíd.*, 281].

En resumen, la existencia efectiva del plusvalor —el proceso de valorización— depende de la desigualdad cuantitativa entre dos variables de carácter social que obedecen a fenómenos muy diferentes: mientras que la magnitud del valor creado depende de un acuerdo social sobre la extensión de la jornada (proveniente del conflicto de clases), el salario está determinado por el valor de la canasta que reproduce la fuerza de trabajo de acuerdo con los hábitos y necesidades de los obreros.

6. Marx quiere mostrar que el plusvalor expresa una forma de *explotación social muy particular*. Por un lado, a pesar de que no existen desigualdades jurídicas pues "las personas son libres e iguales", habla de explotación de una clase sobre otra ya que los obreros ceden un valor —un poder económico— mayor que el que reciben en forma de salario. El plusvalor es entonces un valor no pagado cuya consecuencia es que los asalariados no pueden comprar todo el producto. Sin embargo, esta realidad no es evidente debido a que la relación salarial es monetaria.

[En el capitalismo] todo trabajo aparece como trabajo pago. En la prestación personal servil el trabajo del siervo para sí mismo y su trabajo forzado para el señor se distinguen de manera palmariamente sensible, tanto en el espacio como en el tiempo. En el trabajo esclavo, incluso la parte de la jornada laboral en la cual el esclavo no hace más que suplir el valor de sus propios medios de subsis-

tencia [...] aparece como trabajo para su amo. Todo su trabajo toma la apariencia de trabajo impago. En el trabajo asalariado, por el contrario, incluso el plustrabajo o trabajo impago aparece como pago. Allí la relación de propiedad vela el trabajar para sí mismo del esclavo; aquí, la relación dineraria encubre el trabajar gratuito del asalariado [*ibid.*, 657].²

La exposición de Marx se resume, entonces, en el siguiente esquema:

DINERO —CIRCULACIÓN—VALORIZACIÓN —CIRCULACIÓN—DINERO'
 (relación salarial) (valor creado > salario) (venta)

PUNTOS CRÍTICOS DE LA EXPOSICIÓN DE MARX

La relación entre el valor y el dinero

Puesto que el proceso monetario [D - D'] se define en Marx como valor que se convierte en mayor valor, aparece una ambigüedad referida a la distinción entre magnitudes en dinero y en valor. En efecto, el esquema parecería mostrar que el proceso opera esencialmente entre magnitudes de valor —trabajo socialmente necesario— y que entonces se podría desechar la realidad monetaria por ser superficial o accidental, como propone el enfoque ortodoxo de la economía política. Tal posición llevaría a afirmar que el valor —o la mercancía— marxista existe sin dinero y a la paradoja de que el resultado del proceso —el valor— es la condición de su formación. Por el contrario, si el dinero es algo esencial y diferente del valor, D - D' sería el marco monetario en el que se forman el valor y el plusvalor. Si ese es el caso, es necesario precisar el concepto de dinero y explicar la existencia del dinero en manos del agente capitalista. Al no diferenciar nítidamente el dinero y el valor, Marx no resuelve estos problemas en forma explícita.

Relación entre teorías del valor y del plusvalor

La teoría marxista del excedente surge como un desarrollo lógicamente posterior de la teoría del valor de las mercancías. En esta última, el valor se entiende como trabajo incorporado y se afirma que los precios corresponden a esa variable. Es sabido que la larga discusión sobre la "transformación de valores a precios" concluye en

2 Marx agrega: "El esclavo romano estaba sujeto por cadenas a su propietario; el asalariado lo está por hilos invisibles. El cambio constante de patrón individual y la ficción jurídica del contrato mantienen en pie la apariencia de que el asalariado es independiente" [1975, 706].

los modelos ricardianos, en los que se abandona toda determinación de los precios a partir de las cantidades de trabajo incorporado en la producción. Si aceptamos que éste es el sentido de 'la sustancia del valor' propuesta por Marx, la exposición del plusvalor parece estar construida sobre una idea del valor-trabajo sin validez general o simplemente innecesaria para la explicación del excedente capitalista. La conexión propuesta entre el valor y el plusvalor queda, pues, en entredicho, a menos que se reinterprete la misma teoría del valor-trabajo de Marx.

Las condiciones monetarias de la existencia del plusvalor

Si la generación del plusvalor es también generación de un excedente monetario, la explicación del primero también debe dar cuenta del segundo. Este problema, que no se plantea en el caso de un solo capitalista, es, sin embargo, imperativo cuando entran en escena todos los capitalistas y todos los obreros. Marx así lo reconoce:

La clase de los capitalistas conforma el punto de partida único de la circulación monetaria. Cuando necesita \$400 para pagar medios de producción y \$100 para pagar la fuerza de trabajo, vuelca \$500 en la circulación. Pero el valor encerrado, si la tasa de plusvalor es del 100%, es igual a un valor de \$100. ¿Cómo puede extraer constantemente \$600 de la circulación, si sólo vuelca constantemente \$500 en ella? De la nada no sale nada. La clase capitalista en su conjunto no puede extraer de la circulación lo que previamente no volcó en ella [*ibid.*, II, 409].

Vemos, entonces, que no sólo se debe esclarecer el problema del avance de dinero invertido como capital sino que también se debe garantizar que el plusvalor adopte la forma monetaria final.

La definición de la relación salarial

La naturaleza mercantil del pago de salarios, propuesta por Marx, parece ser contradictoria con la teoría misma de la mercancía. Las siguientes razones apoyan esta afirmación:

1. Definir como vendedora de mercancías a una persona que tiene 'la doble libertad' (imposibilidad de emprender un proceso productivo) contrasta con la idea original donde el vendedor de mercancías era "un productor autónomo e independiente". Aquí parece haber un abuso de los conceptos.
2. El marxismo concibe a toda mercancía corriente como el producto útil —para un consumo individual— de un trabajo privado inmerso en una división social del trabajo, el cual se presenta en el mercado para que la sociedad lo reconozca como trabajo social.

Esto corresponde a la idea de que el valor es un trabajo privado validado en el mercado.

3. Ante la imposibilidad de atribuir un valor propio a la fuerza de trabajo por el mismo procedimiento que aplica a las mercancías corrientes, es patente que Marx usa, igual que Ricardo, una idea especial de determinación de este valor. Este bien poseería valor porque los 'insumos' de los que proviene —si así podemos designar a los bienes de subsistencia— ya tenían valor. Esta idea es especial porque contradice la anterior teoría de las mercancías, según la cual el consumo de los bienes mercantiles también hace desaparecer su valor. Marx mismo, cuando estudia el consumo de la fuerza de trabajo en las fábricas de los capitalistas, muestra que su valor no reaparece como parte del valor del producto pues el obrero crea el valor correspondiente. ¿Cómo puede afirmar una cosa para la fuerza de trabajo y negarla para los bienes salariales sin caer en una incoherencia?³

Estos criterios permiten pensar que, en esta teoría, la fuerza de trabajo no se puede concebir como una mercancía y, por ende, que la relación salarial debe explicarse (tanto en su naturaleza como en su nivel) mediante otro criterio.

Sobre el proceso de valorización

El proceso de valorización descrito por Marx padece una patente ambigüedad. Se insiste, por un lado, en que éste ocurre en la producción —definida como la única fase que se encuentra por fuera de la circulación mercantil— puesto que las horas concretas se toman

3 Es curioso constatar que Marx percibió claramente que esto sucedía en el caso del clásico inglés. En efecto, en el capítulo XVII cita a un inteligente crítico de Ricardo, S. Bailey, quien había denunciado que: "El señor Ricardo es suficientemente ingenioso para eludir una dificultad que amenaza, a primera vista, con poner en aprietos su teoría: que el valor depende de la cantidad de trabajo empleada en la producción. Si nos adherimos rígidamente a este principio, de él se desprende que el valor del trabajo depende de la cantidad, empleada en producirlo, lo que evidentemente es absurdo. Por eso el señor Ricardo, mediante un diestro viraje, hace que el valor del trabajo dependa de la cantidad de trabajo necesaria para producir los salarios [...] Esto es como decir que el valor del paño se estima, no según la cantidad de trabajo empleada en su producción, sino según la cantidad de trabajo empleada en la producción de la plata empleada que se da a cambio de la plata que se da a cambio del paño" [1975, 652]. Es evidente, ahora, que Marx y Ricardo deben hacer un 'diestro viraje' para explicar el salario ya que la idea de intercambio y de mercancía no puede explicarlo.

como cantidad de trabajo social, es decir, la dimensión social es calcada sobre la dimensión material; por otro lado, se pone de presente que la correspondencia con lo material termina realmente allí, pues esta formación del valor no es en sí misma una valorización, como Marx subraya explícitamente. Explicar la formación del valor no es lo mismo que explicar el plusvalor, aunque la primera sea la condición del segundo. Para que ocurra la valorización es necesario incorporar un dato especial que no pertenece a la producción material: el salario.

La valorización de Marx reúne entonces dos realidades diferentes: una, la producción material, y otra, de naturaleza social, la definición del salario. Ello permitiría interpretar la generación del plusvalor como un fenómeno que no puede explicarse solamente como un efecto de relaciones sociales pues los datos físicos también serían decisivos.

Estas ambigüedades o imprecisiones muestran que la teoría del plusvalor no fue bien construida. El pensamiento económico moderno ha debido elaborar nuevas formulaciones con la pretensión de adecuarlas al proyecto inicial. Una de las principales respuestas ha sido la reconstrucción neo-ricardiana de Marx que ha contado con gran aceptación académica en las últimas décadas.

LA FORMULACIÓN NEO-RICARDIANA DE LA TEORÍA MARXISTA DEL EXCEDENTE

La obra de Sraffa y la renovación del pensamiento clásico a que dio lugar llevaron a una reconstrucción de la teoría marxista del plusvalor que la hace depender de la hipótesis de un sobreproducto material y, con ello, permite incorporarla en el modelo general de los neo-ricardianos. La discusión neo-ricardiana se centró en dos temas esenciales: el valor (teoría del precio relativo) y el salario.

Si el valor marxista se entiende a la manera de Ricardo, es decir, como cantidades de trabajo incorporado en la producción de las mercancías (el empleo), esta magnitud no puede —salvo en casos particulares— dar cuenta de los precios relativos de esas mercancías. En ese caso, el modelo de precios de producción de Sraffa sería una alternativa real al punto de partida de Marx e invalidaría toda la exposición marxista de los precios y del plusvalor. Ian Steedman es uno de los autores que más insiste en esta tesis:

A partir de las condiciones físicas de la producción y del salario real, podemos derivar los valores y la plusvalía mostrando cómo

los valores de las mercancías y la fuerza de trabajo dependen sólo de las condiciones físicas de la producción [...]. También podemos derivar de la descripción física de la economía una teoría coherente de las ganancias y de los precios. Pero al hacerlo así descubrimos que en general, las ganancias y los precios no pueden derivarse de los esquemas de valor ordinarios [...]. Así pues, no sólo podemos construir la teoría de las ganancias y los precios alrededor de los esquemas físicos, no de los esquemas de valor, sino que nos vemos obligados a hacerlo [1977, 49].

La otra revisión, más sutil, se refiere al salario. Por razones obvias, para la escuela sraffiana la determinación del salario de Marx era igual a la de Ricardo. Ambos determinaban el salario mediante el precio de una canasta de bienes dados por hipótesis, es decir, considerando que el salario real era independiente de los precios. Al derrumbarse el principio de que las cantidades de trabajo incorporadas explicaban los precios, los salarios pasaban a depender de la nueva explicación de los precios.

Sin embargo, esa no fue la cuestión fundamental. Sraffa mostró que el salario representaba en Ricardo una parte del capital físico, pues las subsistencias eran concebidas como condiciones de la producción social junto con los insumos de la producción. De ese modo, toda modificación de los salarios se traducía en una variación de las condiciones de producción, lo que impedía una comprensión cabal de la distribución del producto del sistema, como la que intentaba el mismo Ricardo. La solución de Sraffa es muy conocida: los salarios son un derecho sobre el producto neto del sistema (una variable distributiva), con lo que se ignora su papel en la generación del excedente económico.

Con esas premisas, la teoría del plusvalor de Marx estaba lista para reconstruirse como un caso particular del modelo sraffiano. Este último se construye de la siguiente forma:

1. Su punto de partida son los datos de la producción material: los medios de producción, las cantidades de trabajos homogéneo y los productos. En términos matemáticos, hay una matriz A de coeficientes técnicos, un vector L de trabajos y una matriz I que representa las producciones unitarias de los distintos bienes. El sistema productivo se representa como la transformación de A en I con la mediación del trabajo.

$$A \text{ y } L \rightarrow I$$

2. El excedente total de riqueza, el sobreproducto físico, es un dato provisto por la técnica antes de cualquier forma económica espe-

cífica. Éste se representa postulando que, al menos en uno de los sectores de producción, los consumos que la economía hace de su producto son menores que la producción. El excedente es entonces la diferencia entre producción y consumo productivo.

$$u[I - A] > 0, \text{ donde } u = (1, 1, \dots, 1)$$

3. Para conocer los precios relativos (de equilibrio) entre los bienes se define un sistema de ecuaciones donde los productores capitalistas no sólo recuperan los bienes consumidos sino que también reciben una parte del excedente generado por todo el sistema. Por tanto, los precios garantizan la reproducción a la vez que el cumplimiento de una regla especial de distribución del sobreproducto entre los sectores. La regla usual postula la uniformidad de las tasas de beneficio, es decir, define una tasa que permite distribuir el excedente según la masa de capital utilizada en cada sector. Los precios que satisfacen esa ley son los precios de equilibrio clásico o precios de producción, con lo que se logra un sistema de evaluación de los bienes dados.

Formalmente, se tienen n ecuaciones de ingresos, una por cada sector, donde el ingreso está dado por un poder de compra, es decir, por un precio de producción equivalente a los costos normales: precio del capital físico gastado + salarios + beneficios normales. En notación matricial,

$$(1 + r) AP + Lw = P$$

Así se conjugan n ecuaciones y $n + 2$ incógnitas (n precios y los coeficientes r y w , o tasas de beneficio y de salario, que son iguales en todas las ecuaciones para cumplir la condición de equilibrio entre los sectores y de homogeneidad del trabajo).

Para encontrar una solución coherente y en razón de la exclusión inicial del dinero, se debe definir un numerario para todos los precios relativos, el cual puede ser uno de los precios o el precio de una canasta de bienes; por ejemplo, el mismo producto neto. Así se tienen ahora $(n + 1)$ ecuaciones independientes para $n + 2$ incógnitas ($n - 1$ precios, w y r). Si una de las variables distributivas se determina exógenamente, supongamos, el nivel de w , es posible encontrar los $(n - 1)$ precios y el valor de r .⁴

4 Sin embargo, se ha demostrado que la tasa única de ganancia, o por lo menos la máxima tasa de ganancia (Sraffa la denomina R), de este sistema puede calcularse antes de los precios a partir del sistema patrón o mercancía compuesta de todo sistema de producción [Garegnani 1983, Benetti y Cartelier 1980].

Con base en este modelo general, se siguen procedimientos muy conocidos para obtener un 'resultado' marxista.

En primer lugar, si se suponen iguales composiciones de capital entre los sectores (una composición particular de la matriz A), los P del sistema de ecuaciones anterior son proporcionales a las cantidades de trabajo homogéneo. Esta solución se ha interpretado como la situación donde los precios son proporcionales a los valores.⁵

En segundo lugar, desprendiéndose de la restricción de las composiciones del capital, se busca expresar los precios de producción en cantidades de trabajo. Esto se logra atendiendo a la particularidad de la mercancía patrón que expresa los precios relativos. En este caso, la solución se hizo célebre al ser presentada como la 'transformación correcta' (de valores a precios): si la mercancía patrón es el producto neto del sistema y éste se asocia con las cantidades de trabajo homogéneo incorporado, los precios en términos del producto neto equivalen a porciones del trabajo empleado en la producción.⁶

El método se hace evidente en ambos casos: el 'modelo marxista' se construye como un caso particular del modelo de Sraffa bien sea que lo particular esté en las composiciones del capital o bien en la mercancía patrón que se utilice como numerario. Con este método, la teoría general pertenece a Ricardo y a Sraffa mientras que Marx desarrollaría apenas una curiosa variante del modelo de Ricardo. Por ello, Bharadwaj puede afirmar que:

Marx añadió otra cuestión básica a la teoría ricardiana de la tasa de beneficio, expresamente la fuente del beneficio, a diferencia de la determinación de su nivel sobre lo cual se portaba el interés de Ricardo. Los beneficios aparecen en la circulación como rendimiento del capital. Esto aparece como contradictorio puesto que [...] existe un intercambio de equivalentes en la circulación [...]. No hay posibilidad de extraer un excedente en un intercambio competitivo. ¿Cuál es entonces la fuente del beneficio? [...] Para Marx, la clave de este enigma era la peculiaridad de la fuerza de trabajo como mercancía [...]. Una vez el capitalista [la] compra con los medios de subsistencia, es su control sobre el proceso laboral y su apropiación del producto del trabajo lo que le permite la base para convertir su motivo de maximización del beneficio en estrategias operacionales. Su terreno para la obtención de beneficios no yace

5 Para la demostración, véase Pasinetti [1984].

6 Esta solución fue formulada inicialmente por Duménil [1980] y aceptada por Lipietz [1982] y Foley [1982]; en Colombia, fue acogida por Cuevas [1984]. Su crítica fue formulada por Maurisson [1985].

en la circulación en el mercado, donde él iguala a los otros, sino en la producción, aunque los beneficios sólo pueden ser realizados en la circulación [...]. Para explicar la formación de la tasa de beneficio y los precios de producción compatibles, era necesario en esta perspectiva analizar las influencias que afectan la generación del sobreproducto (*surplus product*). Son éstas, efectivamente, las fuerzas históricas que actúan sobre los salarios y las estrategias que adoptan los capitalistas para utilizar su control sobre el proceso laboral para cambiar la tasa de explotación por medio de los cambios en los métodos de producción o los sistemas de organización del trabajo [...]. La esfera de la producción es el dominio donde la relación entre el capital y el trabajo se revela en su forma esencial [1991, 122].

En síntesis, el esquema sraffiano de explicación del excedente se desarrolla del modo siguiente:

Bienes → producción del sobreproducto → evaluación de bienes y del excedente en equilibrio → Precios de producción

La 'versión marxista' sería un caso particular:

Bienes → producción del sobreproducto → evaluación de bienes, por el trabajo, que correspondan a los precios de producción

CRÍTICA A LA FORMULACIÓN NEO-RICARDIANA DEL PLUSVALOR MARXISTA

La presentación del plusvalor a partir de un modelo sraffiano no parece ser aceptable pues éste, en realidad, niega las hipótesis propiamente marxistas. El modelo neo-ricardiano tiene las siguientes características:

1. La dimensión monetaria, expuesta por Marx como 'formas necesarias del valor', es desechada y sustituida por la problemática clásica de los precios relativos. En lugar de explicar la formación del valor y el proceso $D - D'$, se evalúa la riqueza física y se determina el patrón de precios.
2. La explicación del precio y del excedente surge por fuera de toda circulación mercantil, es decir, por fuera de las relaciones económicas efectivas. Mientras que para Marx la circulación mercantil precedía a la producción del plusvalor, en el modelo neo-ricardiano el excedente físico precede a los precios: dada una técnica y un sobreproducto, los bienes se evalúan de acuerdo con una regla especial de distribución del sobreproducto. En forma deliberada,

el proceso de valorización de Marx es sustituido por la evaluación en precios relativos de un excedente físico ya dado técnicamente.

En este mismo orden, el beneficio capitalista sólo difiere de los excedentes propios de las demás sociedades porque es un precio —el precio del excedente físico— y no por su forma de generación. Así, se concluye que las organizaciones sociales sólo difieren en la forma de distribuir el excedente y que la generación del mismo es un rasgo común a todas ellas.

3. La relación salarial no es, además, necesaria para la existencia del excedente; lo que cuenta es el estado de la técnica impreso en las condiciones de producción dadas. El salario sólo interviene como variable distributiva (y como tal interviene en la evaluación de los bienes) pero no es una categoría necesaria para explicar el excedente, con lo que se pierde la dualidad marxista del salario como avance y como ingreso.
4. El excedente cambia con las variaciones de las condiciones de la producción, independientemente de las relaciones entre agentes. Las variaciones técnicas son suficientes para determinar las variaciones del excedente global.
5. La relación salarial tampoco encuentra en el modelo de Sraffa una definición específica frente a otras relaciones sociales. Si los bienes de subsistencia se adoptan expresamente, no hay forma de saber si los obreros son esclavos o asalariados. Si los salarios son, por el contrario, un derecho sobre el producto neto, no se aclara su especificidad como relación entre agentes privados y, además, su indeterminación es clara pues no se pueden distinguir de otras relaciones sociales que pueden llevar al mismo resultado, por ejemplo, un impuesto. En consecuencia, la idea marxista de la doble libertad del obrero no puede incorporarse en esta reconstrucción.

En resumen, el modelo de Sraffa no sirve para reconstruir la teoría marxista del excedente pues allí no tienen cabida las hipótesis propuestas por Marx. Es obvio que ciertas ambigüedades de este último han permitido tal confusión, aunque no es difícil percibir que la teoría clásica (antigua y moderna) pudo construirse sin incorporar ninguna idea propia del autor de *El Capital*.⁷

7 La tesis sraffiana sobre el excedente y los modelos a que ésta dio lugar han suscitado discusiones sobre la tesis de la explotación en Marx que no cambian las ideas fundamentales aquí defendidas. Véase al respecto el artículo de Porta en Caravale [1991].

LA NUEVA EXPLICACIÓN

El enfoque monetario, en la línea de las investigaciones de Carlo Benetti y Jean Cartelier, presenta una nueva formulación que busca restablecer la teoría del excedente en términos que buscan recuperar el espíritu de Marx e incorporarlo al análisis monetario.⁸ Esta alternativa surgió a partir de una crítica al modelo de Sraffa y a la misma exposición marxista del plusvalor. Por ese motivo, primero presentamos sus críticas lógicas a los planteamientos de Marx y luego exponemos su formulación positiva.

La crítica se refiere a tres temas básicos: la tesis del dinero-mercancía, la fuerza de trabajo como mercancía y la relación entre la producción y el proceso de valorización.

Crítica a la tesis del dinero-mercancía

En oposición a la economía ortodoxa, Marx recalca que una teoría del valor sin dinero no tiene sentido. Benetti y Cartelier han mostrado, en diversos trabajos,⁹ que esta importante tesis marxista está mal construida. La crítica esencial apunta a la teoría de que el dinero también es una mercancía. En efecto, en la famosa sección sobre las 'formas del valor' del *Capital*, Marx intenta mostrar que a partir de una estructura sin dinero —con valores y mercancías, o Forma II— surge, mediante una 'inversión', una estructura diferente que contiene mercancías y un dinero o 'equivalente general'.

La crítica pone en evidencia que tal procedimiento sólo tiene éxito si el resultado ya se presupone de antemano, es decir, que uno de los bienes poseía ya el privilegio de representar los valores. Si, por el contrario, este privilegio no se presupone, la Forma III realmente no puede deducirse porque, en lugar de una forma equivalente general, todas las mercancías podrían ocupar ese lugar y se reproduciría un esquema sin dinero. Por lo tanto, la inversión de la Forma II no genera nada distinto de ella misma; así se vuelve a mostrar que un modelo de economía sin dinero no puede generar otro que repre-

8 Schumpeter también definió el análisis monetario como aquél en que el dinero no es el velo sino la esencia misma de las magnitudes económicas. Quizás por eso Williams [1992] ha llamado a esta propuesta a *schumpeterian reading of Marx*.

9 La formulación inicial apareció en Benetti y Cartelier [1980]. Posteriormente, Benetti [1985] ofreció un argumento más fuerte, recogido en Benetti [1990] y Cartelier [1991].

sente una economía monetaria, tal como siempre han pretendido las teorías del valor.

Este fracaso viene a dar importancia analítica a la idea del capítulo II de *El Capital* según la cual lo que se requiere para generar el dinero es una *acción social* (que Marx elegantemente compara con el "primero era la acción" de Fausto) irreductible a cualquier acción de carácter privado. Como dice Cartelier:

Para establecer el análisis de Marx en una vía más consistente, se tiene que admitir que la existencia de un equivalente universal (y por lo tanto del dinero) hace parte de la división mercantil del trabajo. La división del trabajo social en procesos de trabajo privados no es concebible sino por la presuposición de una mínima forma de comunicación entre los individuos. Esto nos lleva a *postular el dinero* y descartar la teoría del valor (junto con su pretensión de deducir el dinero y las magnitudes monetarias desde un presunto nivel más profundo) [1991, 260].¹⁰

Así pues, el dinero no es, esencialmente, ni un bien ni algo superficial con respecto al valor económico. En realidad, es su única forma de existencia. Esta conclusión va a modificar la teoría del intercambio que se puede encontrar en Marx, aquélla que debería explicar un texto incomprensible para los intérpretes tradicionales:

[En el intercambio] no se parte del trabajo de los individuos en calidad de trabajo comunitario, sino, a la inversa, de trabajos particulares de individuos privados, los cuales en el proceso de intercambio, y por supresión de su carácter originario, se revelan como trabajo social general. De ahí que el trabajo social no sea una premisa acabada, sino un resultado en devenir. Y de esta suerte surge una nueva dificultad, la de que las mercancías, por una parte, deben entrar en el proceso de intercambio como tiempo de trabajo general materializado, mientras que la otra, la materialización del tiempo de trabajo de los individuos en cuanto general, es, a su vez, sólo producto del proceso de intercambio [Marx 1980, 29].

Aquí, a diferencia de la idea tradicional de un valor creado en la producción, el valor es una dimensión creada en las relaciones eco-

10 Benetti, a su vez, escribió: "El equivalente general es una unidad de cuenta abstracta que debe ser postulada como dato inicial de la teoría del valor. Lejos de ser una mercancía particularizada por su valor de uso, el equivalente general representa, en la teoría de Marx, la expresión mínima de la unidad social que hay que admitir al mismo tiempo que los *n* productores privados, separados unos de otros, para que puedan existir entre ellos relaciones sociales en términos de valor" [1990, 167].

nómicas mismas: el trabajo se vuelve general por medio del intercambio.¹¹

La lógica que reconstruye este complicado texto de Marx se aclara si se acepta que el dinero —no como mercancía sino como institución social— es el instrumento mediante el cual los agentes productores hacen el juego entre la evaluación privada y la evaluación social. Benetti sintetiza así el proceso mercantil:

los n productores evalúan en unidades de cuenta el producto de su actividad, o, como diría Marx, el trabajo privado efectuado. Obtenemos así algo comparable a lo que Marx llama 'precio ideal'. Estas evaluaciones son a la vez conmensurables e incompatibles. En razón de la primera propiedad, pueden existir ahora relaciones entre productores. Para analizarlas, sería necesario establecer las reglas relativas a la obtención de las unidades de cuenta o amonedación que [...] cambian según el régimen monetario considerado, ya sea moneda metálica o fiduciaria. El punto esencial es que a través de relaciones recíprocas —que son simultáneamente de compra y de venta— se determina la evaluación social de la actividad de cada productor, es decir, lo que Marx llama cantidad de trabajo socialmente necesario. En efecto, ¿qué es la evaluación social del trabajo de un productor si no el conjunto de gastos que los demás efectúan para comprar su producción? [1990, 168].

Esta posición reconstruye la teoría del valor de Marx en la forma de una teoría monetaria del intercambio mercantil, donde en vez del esquema tradicional M - D - M ahora se tiene D - M - D. En efecto, en lugar de la cantidad de trabajo, las cantidades de dinero son ahora las verdaderas 'sustancias' del valor, de manera que el mercado ya no se representa como la transferencia o el intercambio de bienes a precios determinados por fuera de él mismo, sino como una red de flujos monetarios entre individuos solventes que representan el cruce entre las evaluaciones del trabajo privado y las evaluaciones sociales.¹²

11 Esta idea de homogeneización del trabajo contrasta con la idea clásica, en la que se realiza mediante los salarios.

12 En esta nueva visión se retoma por completo el sentido de la idea de Marx según la cual para que la mercancía realmente exista debe pasar por el *salto mortale* entre el productor y los consumidores [*El Capital*, capítulo III]; ahora entendemos que esto sólo es posible si en el proceso se involucra una 'infraestructura monetaria': un sistema de emisión o de préstamos a los individuos solventes (productores privados) que sólo pueden decidir y participar en la producción poseyendo dinero.

Crítica a la idea de la fuerza de trabajo como mercancía

Benetti y Cartelier identifican una gran contradicción en el intento de Marx de determinar el carácter y el nivel de la relación salarial mediante la teoría de 'la mercancía fuerza de trabajo'. Cartelier lo afirma claramente:

Los trabajadores no tienen la oportunidad de elegir. Ellos no pueden arbitrar entre la venta de su fuerza de trabajo o usarla por su propia cuenta. Por hipótesis, la última posibilidad está excluida. Privados de algunos medios de producción, los trabajadores no encuentran otra solución sino la de emplearse por salarios.

¡Aquí se encuentra la trampa! Es ésta la verdadera hipótesis que viola las condiciones generales para la existencia de las mercancías. Marx nos lo recuerda en *El Capital*, sección 1, que la producción de mercancías no es un asunto de la división técnica sino sólo de la división social del trabajo. Los procesos de trabajo que producen mercancías son privados, esto es, orientados de acuerdo a los cálculos propios de los productores. En esencia, los individuos tienen la opción y esto genera el mercado como la forma más adecuada para la confrontación de los productos del trabajo. El proceso de trabajo tiene que ser privado e independiente para ser considerado parte de la división mercantil del trabajo [...]. Asumir que unas cuantas personas están despojadas de algunos medios de producción, equivale a decir que ellas son excluidas de la producción de mercancías. El trabajo ejecutado por los trabajadores asalariados no es ni privado ni independiente. La elección de las mercancías producidas y la forma de producción son determinadas por los capitalistas [1991, 263].

Como vimos antes, la dificultad para interpretar el proceso de valorización proviene de que ésta aparece como el resultado del encuentro entre la producción física —la jornada de trabajo— y una realidad social determinación del nivel salarial. Esa circunstancia fue aprovechada por los neo-ricardianos para resolver la ambigüedad sustituyendo el principio de la formación del valor por la hipótesis de que en la producción se genera un sobreproducto y que el salario es una variable de su distribución.

Benetti y Cartelier ponen de presente que la ambigüedad se resuelve cuando se incorpora un hecho que permita la expresión económica de la producción y esto sólo puede lograrse si existe la expresión monetaria de toda la jornada de trabajo del sistema económico:

A nivel de los capitalistas individuales, la diferencia entre D y D' es concebible. Pero deberíamos recordar que la igualdad es válida a nivel de la sociedad. $D' > D$ para algunos capitalistas individuales, o un ahorro positivo de los asalariados en su conjunto, significa $D' < D$

para otros. Esto plantea el problema de la quiebra o bancarrota. Para evitar esto, algunos capitalistas tienen que prestar una cantidad de dinero igual a sus déficit (o agotar sus eventuales reservas de dinero). Si consideramos a los capitalistas en conjunto, un déficit puede ser la consecuencia del ahorro de los trabajadores (como en el modelo de Kalecki), pero de inmediato este ahorro tiene que tomar una forma determinada. Una vez más, si la quiebra debe ser evitada, la cantidad de dinero retirada de la circulación es idéntica a la que es vertida en ella [1991, 264].

Para que esto suceda es necesario que los capitalistas anticipen todo el dinero, aun el que corresponde al plusvalor, y que el sistema posea un mecanismo de cierre de la circulación monetaria. Así, se impone una conclusión: el proceso capitalista es, por lo menos en un análisis estático, necesariamente $D = D'$ y no $D < D'$ como Marx sugería en su exposición.

Ahora bien, si esos son los resultados críticos, una nueva explicación del plusvalor debe incorporar las siguientes ideas claves:

1. Distinguiendo claramente dinero y valor, la teoría debe legitimar el dinero en manos del 'candidato a capitalista', de manera que éste pueda efectuar los distintos gastos de inversión.
2. En términos macroeconómicos, el proceso es necesariamente $D' - D'$ y no $D - D'$ con $D < D'$. De otra manera no podría explicarse que el plusvalor es efectivamente un resultado monetario.
3. La relación salarial no es un intercambio ni solamente un ingreso para distribuir la riqueza. Es la condición misma de la generación y distribución del plusvalor.
4. La sociedad de los capitalistas es aquella que funciona a partir de sus decisiones privadas, y el mercado debe ser considerado como un mecanismo necesario para validar o invalidar las decisiones de producción de esos agentes.

Integrando estos aspectos, Benetti y Cartelier han presentado una propuesta alternativa a la vieja teoría marxista y al neo-ricardianismo. A continuación presentamos una síntesis de ese modelo.

LA FORMULACIÓN MONETARIA DEL PLUSVALOR

Explicar el plusvalor marxista consiste, ahora, en responder a la siguiente pregunta: ¿cómo es posible la existencia del beneficio en una economía monetaria? La respuesta integra la nueva visión del intercambio mercantil, una reconstrucción de la teoría de la relación

salarial y otra del proceso de valorización. Dado que las bases de la primera ya están claras, podemos pasar directamente a las dos cuestiones restantes.

Una nueva teoría de los salarios: relación salarial como sumisión monetaria

El punto de partida consiste en tomar en cuenta la descripción que hace Marx de la situación previa de los agentes como marco de la relación salarial. Frente al hombre del dinero se presentan los dueños de la fuerza de trabajo con su situación específica: hombres libres carentes de dinero y de propiedad. Hombres no solventes frente a hombres solventes que poseen de inmediato la capacidad para intervenir en el mercado y ejercer su iniciativa privada en la producción de bienes. Esta configuración expresa una diferencia significativa entre los agentes: los solventes tienen una ventaja económica, una primacía que les permite iniciar el proceso, mientras que los demás dependen del curso del juego económico. Aquí surge la cuestión principal: ¿cómo es posible que los sujetos excluidos de la división social del trabajo y del dinero puedan existir económicamente cuando la forma mercancía es la forma de riqueza social?, ¿cómo obtienen el dinero estos sujetos que no tienen mercancías ni capacidad de ejecutar un trabajo para conseguirlo?

Estamos ante un caso de desigualdad social muy precisa entre agentes libres que va a derivar en un tipo de sumisión entre clases —para el marxismo, común a las distintas sociedades— pero de naturaleza específica. Se trata de lo que Benetti y Cartelier designan como sumisión o subordinación monetaria, que es sufrida por la clase obrera en el sistema capitalista. Por el carácter de la sociedad moderna, los obreros deben obtener dinero para mantener su existencia, y para conseguirlo se someten a la iniciativa y al control de los capitalistas. Con ello no pierden la libertad individual, tampoco la jurídica ni la libre disponibilidad de su ingreso. Como contrapartida, están obligados a cumplir un contrato de trabajo, una jornada determinada socialmente.

Cuando este hecho se toma en cuenta, el salario no expresa ya un intercambio sino la forma particular en que un grupo social consigue dinero para participar en el mercado, un vínculo que expresa esa desigualdad social. Los obreros ceden el tiempo de trabajo y a cambio reciben dinero, pero esta transacción no puede representarse como un intercambio económico.¹³

13 Cartelier agrega: "En este problema, Marx es más lúcido que los economistas clásicos. En el capitalismo la relación entre trabajadores y patronos difiere de

Ahora es posible entender también por qué la relación salarial toma la apariencia de un intercambio. Si en el proceso capitalista todas las relaciones esenciales asumen la forma monetaria, la presencia del sujeto doblemente libre y del dinero en la relación salarial hacen pensar que se trata de una relación entre sujetos de igual estatus.¹⁴

Definida la naturaleza de la relación salarial, falta establecer un criterio que determine el nivel cuantitativo del salario, que reemplace la idea del valor específico de la fuerza de trabajo. En este punto, se recuerda que en la vieja teoría el salario tampoco se explicaba en realidad por una ley mercantil, pues la canasta de los obreros se consideraba dependiente de fenómenos histórico-culturales externos a las leyes económicas. Ahora bien, no se pierde nada —y desde la perspectiva marxista puede, al contrario, ganarse mucho— si en lugar de esta determinación histórica se introduce el conflicto de clases como fuerza que define los niveles salariales. Una variable social es sustituida por otra, con la ventaja de ser más coherente con la perspectiva de Marx. Este criterio es tanto más pertinente si se acepta, además, la realidad de la sumisión monetaria: *hay lucha de clases en torno al salario porque existe sumisión*.¹⁵ Por su propia naturaleza, entonces, uno de los temas de ese conflicto es precisamente la fijación del nivel salarial.

Así, la relación capital-trabajo está regulada por fuerzas extramercantiles, aunque definidas y claras: la extensión de la jornada y el nivel del salario dependen de acuerdos sociales, que son necesarios en un contexto donde hay antagonismo entre los agentes económicos.

la servidumbre y del peonaje, y entonces no puede ser reducida a una relación entre el granjero y su ganado. Los salarios permiten a los trabajadores elegir libremente lo que deseen en el mercado y hacen de ellos, hasta cierto límite, semejantes a otros cambistas (incluidos los patrones)" [1991, 263]. Es fácil advertir que el obrero no actúa aquí en forma voluntaria sino, por definición, en forma obligatoria.

- 14 Se confirma así una afirmación de Marx: "[En el esclavismo] el régimen de propiedad oculta el tiempo que el esclavo trabaja para sí mismo; aquí [en el capitalismo] el régimen del dinero esconde el tiempo que trabaja gratis el obrero asalariado" [1975, 452]. En otra parte, Marx reconoce que "si el vendedor de mercancías es vendedor de la fuerza de trabajo, esa igualdad entre los capitalistas y los obreros en cuanto compradores y vendedores no es más que la *apariencia* del proceso de circulación" [1975, II, 654].
- 15 "Existe lucha en torno a la distribución del valor porque la sociedad se fundamenta en la relación salarial" [Benetti y Cartelier 1980, 190].

Una vez cumplida esta relación salarial, la etapa siguiente corresponde a la producción material. Ya vimos, sin embargo, que por esta vía nos alejamos de las realidades económicas y de una solución satisfactoria al fenómeno que se desea explicar.

El plusvalor se genera dentro de relaciones monetarias especiales

En la nueva formulación respecto a la sociedad mercantil se vio que el productor de Marx comienza introduciendo dinero al mercado. Aquí, este gasto es la expresión económica de su actividad privada (sus cálculos o sus expectativas) dirigida a los otros agentes. En la sociedad capitalista, este inversionista es el hombre de dinero cuyo objetivo final es generar el plusvalor. ¿Cómo lo hace posible? Cartelier responde:

No debemos olvidar que los beneficios son gastados como los salarios y el capital constante. El dinero introducido en el mercado por los capitalistas incluye las compras no sólo de los medios de producción sino también aquéllos de las inversiones nuevas y de los productos de lujo. En este sentido, los beneficios sólo pueden ser comprendidos siendo a la vez ingresos y gastos [1991, 264].

En otras palabras, los capitalistas también deben adelantar, como Marx admitió sólo en el Tomo II,¹⁶ el dinero del plusvalor, en la forma de gastos de acumulación —inversión productiva— o de compras de bienes de consumo para los capitalistas. Aquí reaparece la célebre idea de Kalecki: los obreros gastan lo que ganan y los capitalistas ganan lo que gastan, la cual permite entender que el proceso, visto en su conjunto, es efectivamente $D' - D'$ pero necesariamente con $D' = D'$.

El proceso de valorización marxista comprende entonces varias etapas. En una primera fase, encontramos el conjunto de relaciones monetarias que permiten financiar los flujos del sistema, esto es, que hacen efectiva la solvencia de los capitalistas.¹⁷ En la segunda, tene-

16 "El plusvalor se realiza [...] mediante el dinero gastado por sus productores capitalistas mismos en su consumo privado, dinero que representa un rédito anticipado, un ingreso anticipado del plusvalor encerrado aún en la mercancía que ha de vender" [1975, 511]; y más adelante: "Si nuestro capitalista quebrara, sus acreedores y los tribunales investigarían si sus gastos privados anticipados guardaban una proporción correcta con el volumen de su negocio y el correspondiente ingreso, normal o habitual de plusvalor" [1975, 514].

17 Marx también insinuó este financiamiento: "aunque el dinero en mayor o menor medida circula por todas las manos, la masa de dinero circulante pertenece al sector del capital dinerario organizado y concentrado en la forma de bancos, etcétera; el modo en que este sector adelanta su capital, por su parte, condiciona el reflujo constante y final a él de ese capital, en forma

mos los gastos de los capitalistas, que son registrados por el mercado o por los agentes en la siguiente forma: pago de salarios o expresión de la relación de sumisión monetaria; pago y gasto de los beneficios anticipados; pago o compra de los medios de producción. En tercer lugar, los trabajadores gastan su ingreso comprando mercancías y devuelven así el dinero salarial a los capitalistas. El ingreso salarial se convierte en mercancías y el dinero describe un circuito para volver a su punto de partida; de ese modo se valida monetariamente una parte de la producción.¹⁸

Finalmente, la parte restante de la producción es ofrecida y, eventualmente, comprada, sea como venta de insumos o como consumo proveniente del gasto de las plusvalías anticipadas. Con esto finaliza la acción del mercado: validar o invalidar los cálculos de los agentes que decidieron y desarrollaron la actividad económica.

Los capitalistas son, entonces, los agentes que tienen poder —de acuerdo con las reglas del sistema monetario y de crédito— para comportarse en forma autónoma, hacer inversiones y aceptar las consecuencias de sus acciones. El resultado normal del proceso mercantil (las ventas y las compras) es que los agentes capitalistas terminen con superávit o déficit sobre el dinero inicial (la igualdad de gastos y entradas sería absolutamente casual) donde la posibilidad de una quiebra económica por un déficit exagerado no está excluida en principio. Esta realidad es la que Marx sugería precisamente con la expresión poética ya mencionada, el 'salto peligroso de las mercancías, que le permitía definir el capitalismo como "esa sociedad accionaria [que] tiene en común con muchas otras sociedades por acciones el que cada uno sabe lo que pone en ella, pero no lo que retira de la misma" [1975, II, 529].¹⁹

dineraria, por más que dicho retorno esté mediado, a su vez, por la reconversión del capital industrial en capital dinerario" [1975, sección II, 50].

- 18 Habiendo partido de un bien —la fuerza de trabajo— la clase obrera vuelve a tener, al final, únicamente bienes, los medios para su consumo. Desde el punto de vista de los obreros, esta circulación es: *bien - dinero - bienes*. Y desde el punto de vista de los capitalistas: *dinero - producción - dinero*.
- 19 Es decir, no hay ninguna garantía de que los gastos correspondan a las ventas efectivas. En términos neoclásicos, significa que los individuos actúan por fuera de su restricción presupuestaria, cuestión irracional y, por tanto, inconcebible, para este enfoque. Por el contrario, es perfectamente concebible en el enfoque monetario, en razón del espacio abierto por la existencia de un marco institucional, un sistema de pagos que le permite al individuo tanto financiar un gasto inicial bajo la garantía de un reembolso como ajustar un eventual déficit final por medio de relacio-

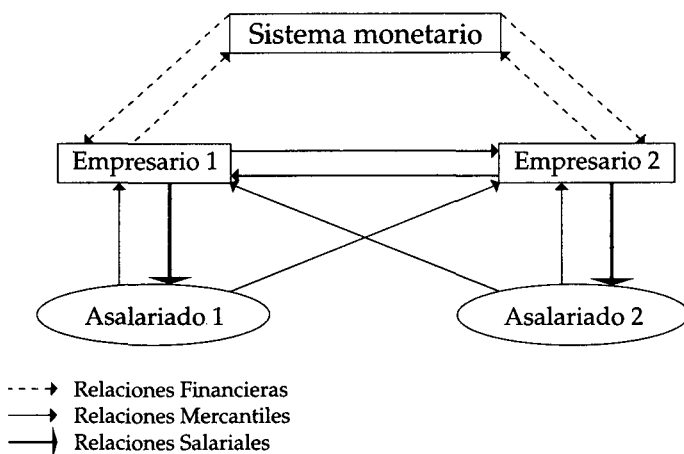
Los obreros, por el contrario, son agentes pasivos y dependientes económicamente, pues no pueden tener acceso directo al dinero y deben obtenerlo de los hombres solventes a cambio de efectuar la producción total de la economía (la jornada de trabajo de Marx). En esta situación, la clase obrera no afronta el riesgo de quiebra ni sufre la incertidumbre del salto peligroso de las mercancías, y el mercado no tiene que validar su ingreso ya creado. Éste se gasta libremente una vez queda claro que su existencia está ligada a los proyectos de los empresarios. Para decirlo en términos de un Marx antiguo, los obreros crean el valor del sistema económico mediante la garantía de recibir una parte, garantía que se hace efectiva en los pagos salariales. Este 'intercambio desigual' es el efecto directo de la sumisión salarial que, manifiestamente, no puede considerarse un intercambio mercantil.

El problema esencial de los obreros consiste, más bien, en el hecho de que, en razón de su pasividad estructural, el empleo es decidido por otros y no tienen, por tanto, ninguna seguridad de obtener dinero individualmente. Así, el riesgo del obrero no es un riesgo comparable al del capitalista puesto que el primero no controla realmente el ingreso al sistema mientras que el segundo no controla la salida de él una vez ha ingresado. En resumen, *mientras que los capitalistas afrontan el riesgo mercantil derivado del carácter descentralizado de los agentes activos, los obreros padecen el riesgo del desempleo (la exclusión económica) en razón de la dependencia monetaria.*²⁰

La gráfica siguiente, tomada de Cartelier, sintetiza las circulaciones monetarias en un sistema donde están presentes un sistema monetario (para la financiación), y dos capitalistas y dos obreros que realizan múltiples relaciones monetarias.

nes especiales que habría que precisar.

- 20 Marx lo captó perfectamente: "Cuando una clase, como por ejemplo la clase de los capitalistas, usurpa el proceso social de la producción y sus elementos para convertirlos en propiedad privada suya, el riesgo social se presenta, obviamente como riesgo privado. En realidad el riesgo social no desaparece; se disimula bajo otra forma. Los verdaderos productores, en cambio, los obreros, no sólo padecen en todas las circunstancias los azares de la producción, sino que corren el riesgo de verla entregada a la dirección de capitanes de industria incompetentes" [1975, 659]. En esta teoría, por tanto, toda situación de desempleo es un resultado normal, y los obreros no pueden ejercer una influencia decisiva para cambiarla. El marxismo, el keynesianismo y la concepción monetaria compartirían reencontrarían aquí una misma tesis respecto al sobre el 'desempleo involuntario'.



BALANCE DE LA NUEVA TEORÍA DEL PLUSVALOR

Con todos los elementos descritos, surge entonces una visión novedosa del capitalismo donde sobresalen los siguientes aspectos:

1. El proceso capitalista aparece ahora como una secuencia de relaciones monetarias de diferente naturaleza (mercantiles, salariales y financieras) que generan una forma especial de producir y distribuir la riqueza social. Se destacan la relación salarial (que permite introducir la desigualdad cuantitativa necesaria para el proceso) y las relaciones financieras finales que ajustan las cuentas mercantiles de los agentes activos. Esta representación basta para mostrar que el capitalismo es, efectivamente, una sociedad monetaria que nunca puede ser exclusivamente comercial.
2. La existencia de un excedente no es una cuestión técnica sino social, en el sentido preciso de que sólo puede ser definido por ciertas condiciones sociales de formación de los ingresos. Antes del proceso social no puede definirse lo que sucede económicamente en el mundo de los bienes. Por ejemplo, sólo cuando se realice el consumo obrero puede identificarse el tipo de excedentes físicos disponibles para la acumulación.

Así, en este orden de ideas, la relación salarial es una condición necesaria pero no suficiente para la existencia de un excedente en una economía monetaria. En efecto, lo que garantiza la existencia del plusvalor no es el sobreproducto físico sino la capacidad de la 'clase del dinero' para adelantarlos como inversión productiva bajo las condiciones salariales y de circulación (el consumo) suficientes para que el proceso valide las opciones de los capitalistas. Avances

monetarios, salario y éxito mercantil son entonces las condiciones de la 'explotación capitalista'.

3. El mercado no es en realidad un mecanismo de circulación de bienes (como denunciaba Marx en la tesis del fetichismo de la mercancía) pues éstos no describen un círculo, sino una circulación de dinero a través de la articulación de múltiples relaciones entre los individuos (activos y pasivos) con la cual se validan socialmente los gastos, los ingresos y los bienes.²¹
4. El dinero, la financiación y la relación salarial expresan la presencia de instituciones sociales que serían incomprensibles a partir de los individuos y el mercado. Además, sin instituciones sociales, los comportamientos y las relaciones individuales no son posibles ni pensables teóricamente.²²

Estas características son suficientes para prestar interés a esta reformulación. Además, más allá de la teoría del excedente de Marx, plantea algunos temas que merecen mayor clarificación para establecer un enfoque monetario de las relaciones económicas. Entre ellos, los siguientes:

Primero, los precios iniciales de las mercancías aparecen como datos fijados por los empresarios (ellos son price makers) y esos precios se comparan con los que resultan de las relaciones de venta y compra. Faltaría, entonces, una teoría de la formación de los precios monetarios que complemente los anticipos de los empresarios y así entender mejor la formación de superávit y déficit en las cuentas comerciales de los agentes activos.

Segundo, el modelo insinúa que sin relaciones financieras no puede demostrarse la ley de la equivalencia para las cuentas de los empre-

21. Dice Cartelier, distanciándose de las explicaciones tradicionales del intercambio, que en esta representación "no es en el espacio de los bienes (la 'naturaleza') donde se inscribe el mercado. En realidad, podríamos pensar todo lo contrario: es el espacio de los bienes lo que es resultado del acuerdo mercantil cuya forma monetaria es la expresión de lo que Smith o Marx designaban como división mercantil del trabajo. Es como magnitud monetaria que se determina la riqueza de los individuos [...]. Los valores de uso, una vez contados socialmente por el dinero, dependen de una actividad privada, sustraída a las relaciones de mercado" [1994, 246].

22. Así, las relaciones entre los individuos son posibles únicamente en un marco social que las precede y sólo así se evita "todo enfoque que viene a concebir lo social como el resultado de un proceso cuyo punto de partida sería 'no social' o individual" [Benetti y Cartelier, 1980, p.12], es decir, se evita el llamado individualismo metodológico.

sarios. En este caso, faltaría agregar explicaciones detalladas acerca de cómo integrar los fenómenos financieros, especialmente los niveles de la tasa de interés, con aquellos que se refieren al funcionamiento del mercado y la generación de la ganancia.

Tercero, la ausencia del tiempo en el modelo (las relaciones ocurren en un período lógico) impide, a primera vista, la comprensión de la secuencia del proceso y su articulación con una dinámica del sistema.

Sin embargo, estos temas de investigación ulterior no comprometen directamente la teoría marxista del excedente, nuestro objeto de discusión, sino el avance del enfoque monetario en su importante proyecto de formular una teoría general del sistema económico más fecunda que las derivadas a partir de las teorías del valor.

CONCLUSIONES GENERALES

Al mostrar que era justo criticar lógicamente la exposición sobre el plusvalor hecha por Marx, concluimos que no había ninguna legitimidad en adoptar las hipótesis ricardianas para llegar a una reconstrucción aceptable. Esto comprueba el carácter de crítica a la economía política de las ideas fundamentales de Marx.

Por su parte, el enfoque monetario —abandonando ciertas ideas de herencia ricardiana en la tradición marxista (el valor-trabajo, el dinero mercancía y el sobreproducto) y rescatando ciertas ideas claves propuestas por Marx pero olvidadas por las interpretaciones tradicionales (las formas del valor, el salto peligroso de las mercancías, la asimetría de los agentes y la circulación monetaria)— ha logrado conformar una ‘reformulación sugestiva’ que vuelve a colocar a Marx en el campo donde era su intención estar: la crítica a la economía política ortodoxa (el análisis ‘real’ clásico y neoclásico) y la crítica a la sociedad moderna (la existencia del mercado no elimina la desigualdad económica ni, por ende, los conflictos sociales).

BIBLIOGRAFÍA

- Bharadwaj, Krishna. 1991. "Value and Prices in the Classical Theory: a Sraffian Perspective", Caravale [1991].
- Benetti, Carlo y Cartelier, Jean. 1980. *Marchands, salariat et capitalistes*, Maspero, París.
- Benetti, Carlo. 1990. "Economía monetaria-economía de trueque: la cuestión de la unidad de cuenta común", *Lecturas de economía* 31, enero-abril, Universidad de Antioquia.

- Benetti, Carlo. 1990. *Moneda y teoría del valor*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Caravale, G. A. 1991. *Marx and Modern Economic Analysis*, Edward Elgar, Londres.
- Cartelier, Jean. 1991. "Marx's Theory of Value, Exchange and Surplus Value: a Suggested Reformulation", *Cambridge Journal of Economics* 15.
- Cartelier, Jean. 1994. *Le mode d'accord marchand: monnaie versus equilibrio*, París.
- Cataño, José Félix. 1994. "Las teorías económicas del capitalismo: origen y situación actual", *Lecturas de economía* 40, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Cuevas, Homero. 1984. "La transformación correcta", *Cuadernos de economía* 7, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Duménil, Gérard. 1980. *De la valeur aux prix de production*, Economica, París.
- Duménil, Gérard y Lévy, D. 1991. "Szumski's Validation of the Labour Theory of Value: A Comment", *Cambridge Journal of Economics*.
- Foley, Duncan. 1982. "Value of Money, the Value of Labour Power and the Marxian Transformation Problem", *Review of Radical Political Economics* 14.
- Garegnani, Pierangelo. 1984. "Value and Distribution in the Classical Economists and Marx", *Oxford Economic Papers* 36, publicado también en el diccionario *Palgrave*.
- Lipietz, Alain. 1982. "Retour au problème de la 'transformation de valeurs en prix de production', *Cahiers d'économie politique* 7, Presses Universitaires de France.
- Marx, Karl. 1975. *El Capital, Crítica de la economía política*, Siglo XXI, México.
- Marx, Karl. 1980. *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México.
- Maurisson Patrick. 1985. "Systèmes de prix normaux, rapport salarial et revision des schémas marxistes de transformation", Dostaler, Gilles editeur, *Un echequier centenaire théorie de la valeur et formation des prix*, Éditions La Découverte Presses de l'Université du Quebec, Quebec.
- Pasinetti, Luigi. 1984. *Lecciones de teoría de la producción*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Steedman, Ian. 1978. *Marx after Sraffa*, NLB 1977, *Marx y el problema de la transformación de valores a precios de producción*, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Schumpeter, Joseph A. 1971. *Historia del análisis económico*, Ariel, Barcelona.